

## Los márgenes del Estado al viento: autonomía y desarrollo de energías renovables en el sur de México

By

Cymene Howe and Dominic Boyer

RICE UNIVERSITY

Edith Barrera

UNIVERSIDAD DEL MAR

---

### R E S U M E N

---

En el istmo de Tehuantepec, Oaxaca, intereses públicos y privados han creado uno de los proyectos de desarrollo de energía eólica más ambiciosos del planeta. Este artículo se interesa en el proceso a través del cual un proyecto ecológicamente relevante y con sólidas bases financieras como el parque eólico “Mareña Renovables” termina fracasando al encontrarse con inesperados niveles de resistencia local. Las razones para el fracaso del parque incluyen la percepción de falta de transparencia, la manipulación de las autoridades locales y la preocupación acerca de la creciente inequidad social, polarización política y violencia en la región. Al explorar estos obstáculos ante lo que hubiese sido el parque eólico monofásico más grande de Latinoamérica, el artículo mapea la genealogía política del movimiento de resistencia anti-Mareña y su compromiso con estructuras organizativas horizontales. Asimismo, el texto describe la manera en cómo la resistencia criticó las formas neoliberales de desarrollo y la intervención financiera extranjera. Finalmente, el artículo considera las preocupaciones medioambientales planteadas por la oposición local y las consecuencias sociales del desarrollo a nivel de “megaproyectos”. Al examinar el caso de Mareña los autores argumentan que si bien la transición hacia energías renovables tiene el potencial ético de promover el bienestar climático global, tal evolución puede también generar las condiciones para el fracaso si es considerada como una contravención a los reclamos por mayor autonomía,

conocimiento y gestión ambiental local. [México, energía renovable, movimientos sociales, medioambiente, indigeneidad, autonomía]

---

---

## A B S T R A C T

---

---

In Oaxaca's Isthmus of Tehuantepec state and private interests have created the densest development of wind power anywhere in the world. This article examines how a well-supported, ecologically timely project, the Mareña Renovables wind park, failed in the face of unexpected levels of local resistance. The reasons for the park's demise involve perceptions regarding a general lack of transparency, anger at the manipulation of local authorities, and worries about growing social inequality, as well as political polarization and violence in the region. Exploring the challenges faced by what would have been Latin America's largest single-phase wind park, this article charts the political genealogy of the anti-Mareña resistance and their commitment to nonhierarchical organizational models; it describes how the resistance criticized neoliberal forms of development and foreign financial intervention; and finally, it considers how local opposition raised concerns regarding the environmental and social consequences of "megaproject"-level development. The authors argue that while transitions to renewable energy have the ethical potential to leverage a global climatological good, when they are seen to contravene local claims for rights, autonomy, environmental knowledge, and ecological stewardship, they instead generate, as Mareña found, the conditions for failure. [Mexico, renewable energy, social movements, environment, indigeneity, autonomy]

---

---

### La encrucijada de la energía eólica en Oaxaca

Un día de febrero de 2013, la antropología se encontró con el neoliberalismo verde<sup>1</sup> transnacional en los márgenes del Estado mexicano.<sup>2</sup> Esto ocurrió en el Istmo de Tehuantepec, en el pueblo de Santa Rosa de Lima, donde se había puesto un retén de la policía estatal justo en el punto en el cual la carretera de Juchitán gira al sureste para tomar hacia Álvaro Obregón. Decir que era un "retén" exagera un poco la formalidad de la situación. Había dos camionetas de la policía estatal estacionadas a un lado de la carretera, justo en frente de unas canoas de madera, señal de haber cruzado la frontera hacia la zona de pesca de la Laguna Superior. La policía revisaba a medias y sin ganas nuestros papeles, sólo porque le pedimos al señor Tomás, nuestro conductor de taxi ese día, que detuviera el automóvil. Un representante del Gobierno de Oaxaca nos había dicho esa mañana que la situación en Álvaro era muy tensa. Dijo que la policía les había informado que se veían camionetas llenas de hombres armados andando por el pueblo de manera

amenazante. El señor Tomás, en cambio, nos dijo que no teníamos nada de qué preocuparnos. Mientras conducía a través de los potreros verdes que caracterizan a los ranchos del sur de Juchitán, nos explicó cómo la política siempre está ligada al dinero en el Istmo: “Así es como es siempre, la gente hace mucho ruido sobre esto o lo otro. Pero es sólo porque quieren que les paguen. Cuando se les pague, toda esta resistencia se irá, ya verán”.

Lo que no esperábamos ver en Santa Rosa, y que nos hizo pedirle al señor Tomas que orillara el automóvil, era ver a dos gringos hablando con el comandante de la policía local. El más alto resultó ser alguien a quien habíamos estado buscando sin éxito desde hacía algún tiempo, Andrew Chapman, miembro del equipo directivo de Renovables Mareña, un consorcio que busca construir el mayor parque eólico monofásico más grande de toda Latinoamérica con 132 turbinas y una capacidad de producción de 396 megavatios. Mareña, como todo el mundo en la región ya lo sabía, estaba en serios problemas. Su parque había sido diseñado para extenderse sobre una barra de arena en el extremo sur de la Laguna, desde la comunidad binnizá (zapoteca) de Álvaro hasta las comunidades ikojts (huaves) de Santa María del Mar y San Dionisio del Mar.

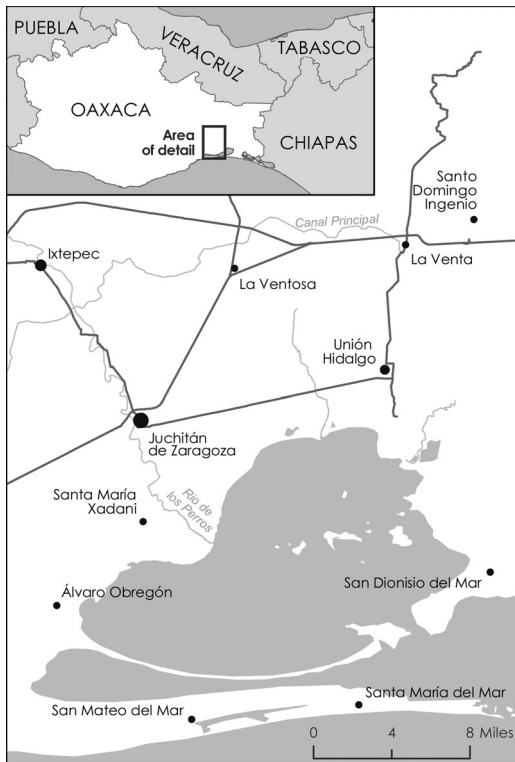


Figure 1 Zona Central del Viento, Istmo de Tehuantepec, Oaxaca, Mexico.

En sus inicios, la fecha prevista para la finalización de las obras era a finales de 2012, pero el proyecto sufrió varios retrasos antes de convertirse en el foco de una creciente resistencia durante el segundo semestre de 2012 por parte de las Asambleas Populares en toda la región lagunar. Tal y como se discutirá con más detalle en las siguientes secciones, las asambleas son proyectos comunitarios de autogobierno. Ellas han existido en el pasado pero en la actualidad son utilizadas como parte de la organización antieólica en la región, unidos contra los megaproyectos gubernamentales e industriales en la región. A finales de 2012, se habían hecho bloqueos tanto en Álvaro Obregón como en San Dionisio del Mar para obstruir el inicio de la construcción del parque Mareña. De hecho, un día antes, el Presidente de la Junta Directiva de Mareña, Jonathan Davis Arzac, había anunciado a la prensa que el proyecto y lo que la empresa calculaba podía ser una inversión de 13 mil millones de pesos en la región, dejarían Oaxaca a menos que se pudiera garantizar el “estado de derecho”. Davis afirmó que sólo había unas “veinte personas bien identificadas” que se oponían al parque, lo que él y los medios de comunicación oaxaqueños caracterizaron en ese entonces como una minoría violenta y sin escrúpulos de oportunistas políticos que estaba chantajeando a los desarrolladores de proyectos y a la comunidad. Mareña no estaba dispuesta, o no podía creer, que un gran número de Istmeños se opusiesen a un proyecto que el consorcio consideraba inmensamente benéfico para todas las partes interesadas.

Aunque ya teníamos motivos para sospechar acerca de la minimización pública y la criminalización de la oposición, nos pareció difícil no simpatizar con Chapman. Nos habló abiertamente, gritando sobre el viento hasta quedarse ronco, y parecía ser un hombre desesperado por ser escuchado:

“Mi trabajo consiste en ir allí, tratar de abrir un diálogo y escuchar. Pero no puedo hacer eso con amenazas de violencia. Si está seguro para enviar a mi gente, yo los envío... La única forma de cambiar mentes es escuchando a la gente. Pero si no te dejan escucharla, ¿qué puedes hacer? [Levantando las manos en su desesperación]. Tenemos este proyecto, que realmente creo es bueno para el planeta, bueno para la región, bueno para la gente de aquí”.

Chapman estaba seguro que las personas entrarían en razón:

“Uno no puede dejar de sorprenderse ante la belleza de este lugar. Y entonces ves cómo vive la gente. Y no estoy tratando sólo de imponer mis valores estadounidenses aquí, pero no creo que la pésima atención médica sea una buena cosa, que la pésima educación sea una buena cosa... Así que si podemos canalizar recursos hacia estas comunidades para mejorar los servicios, imagine donde podrían estar dentro de cinco o diez años. Aun así, pueden seguir pescando en las lagunas, pero tendrían cosas básicas, como electricidad sin interrupciones, como transporte, como escuelas... Puede sonar muy idealista, pero eso es en realidad lo que estamos tratando de hacer. Y ahora verse enfrentado a esta violencia y con personas que están prácticamente mintiendo sobre lo que estamos tratando de lograr...”

Se fue callando, la resistencia contra él y sus inversionistas los tenían ya cansados. Le preguntamos que cuanta paciencia les quedaba y nos respondió con gravedad “no mucha”. Momentos después concluyó diciendo,

“me resulta frustrante y entristece, y la consecuencia es que el grupo inversionista que represento . . . están sentados en sus oficinas y pueden poner su dinero aquí, pueden poner su dinero allí y sólo van a decirse a sí mismos: ¿Por qué? Yo no necesito estos problemas. No estoy realmente en el negocio de salvar al mundo, yo estoy en el negocio de ganar dinero para mis fiduciarios, y tengo que hacerlo a bajo riesgo.”

Minutos después, la policía nos trajo más malas noticias: no había manera de que Chapman entrara ese día a Álvaro Obregón. Como se había señalado, era demasiado riesgoso. La policía estatal estaba tratando a la resistencia obregoniense con mucha precaución. Aún estaban frescos los recuerdos durante la fiesta del Día de los Muertos de noviembre cuando Mareña y la policía habían puesto a prueba por última vez el bloqueo en Álvaro Obregón. Varios manifestantes fueron detenidos y llevados a Juchitán y a otros los habían “controlado” con gas pimienta, por lo que el bloqueo se rompió temporalmente, permitiendo a los trabajadores de la empresa acceder a la barra de arena y comenzar los trabajos topográficos y de remoción de vegetación. Pero sólo unas horas más tarde, una multitud mucho mayor de varios cientos de obregonenses llegaron a echar a la policía y a la compañía, volcando camiones y tomando como rehenes a la maquinaria de construcción. Llegamos en las postrimerías del evento, encontrando a la oposición más galvanizada que nunca. Uno de los líderes nos dijo, machete al cinto, “Si ellos quieren ver sangre, aquí estamos, estamos listos.”

Cuando terminábamos nuestra improvisada entrevista con Chapman, dos relucientes camionetas blancas llegaron al lugar con otros representantes de la empresa y el gobierno estatal a recogerlo y nos separamos en una encrucijada que parecía diseñada por Hollywood como un símbolo del impasse en el cual se encuentra sumido el desarrollo de la energía eólica en Oaxaca.

### **Una antropología del fracaso**

Al momento de realizar la presente investigación, la construcción del parque Mareña aún no había comenzado. De hecho, parece cada vez más probable que nunca se dé y que el proyecto fracase, todo esto a pesar del fuerte apoyo de todos los niveles del gobierno mexicano, el generoso financiamiento del Banco Interamericano de Desarrollo, la nueva política nacional de regímenes favorables al desarrollo de la energía privada transnacional y energías renovables, la cobertura de los medios de comunicación casi uniformemente positiva en la prensa nacional y regional, y un consorcio de poderosos inversionistas internacionales.<sup>3</sup>

La unión entre la fuerte campaña<sup>4</sup> mexicana de desarrollo de energías renovables, sus altas tarifas de electricidad, y los recursos eólicos de talla mundial en el Istmo parecía ser algo muy benéfico para todas las partes. En cuestión de menos de una década, más de una docena de parques eólicos han sido integrados a la red en el Istmo, y de acuerdo con expertos de la industria, éste es el desarrollo más ambicioso de energía eólica en todo el mundo. Los inversionistas siguen acudiendo a la región, mientras que los defensores de la energía renovable en todo el mundo han elogiado el desarrollo de la energía eólica de Oaxaca por su contribución positiva al cambio climático. El proyecto Mareña por sí solo podría reemplazar hasta 879.000 toneladas de dióxido de carbono al año.

En este artículo tratamos de explicar cómo un proyecto ecológicamente oportuno y con un apoyo tan amplio como Mareña llega a fracasar. Como es de imaginar, los vectores implicados en este fracaso son muy complejos, e involucran fuerzas, relaciones e instituciones nuevas y antiguas. Para permanecer fieles a la complejidad del caso, en lugar de un argumento simplista que da cuenta de una sola causalidad decisiva, exploramos un conjunto de diferentes aspectos que ayudan a iluminar los desafíos que enfrentan programas de transición energética, especialmente en aquellas partes del mundo como el istmo de Tehuantepec que siempre han sido marginados o abandonados por sus Estados rectores. Por consiguiente, este artículo contribuye a la importancia de la realización de estudios etnográficos y teóricos en cómo la dependencia hacia los hidrocarburos genera las condiciones para el poder político (McNeish and Logan 2012; Mitchell 2011), de la misma manera que, las grandes teorías sobre cambio climático, ecología y transformaciones ambientales en el Antropóceno (Chakrabarty 2009; Howe 2014; Morton 2013).

Por supuesto, no es ningún secreto que los grandes proyectos de desarrollo energético son casi siempre políticamente complicados, especialmente cuando las necesidades de energía eléctrica de gobiernos e industrias transnacionales son percibidas como una amenaza a los intereses locales. Recientes estudios antropológicos han puesto de relieve la relación compleja y a menudo conflictiva entre los proyectos energéticos liderados por el estado y la industria y los pueblos indígenas, especialmente en materia de derechos a la tierra y el uso de los recursos (ver por ejemplo, Colombi 2012; Smith and Frehner 2010; Turner and Fajans-Turner 2006; Westman 2006). México no ha sido la excepción a los conflictos que rodean los distintos esquemas de modernización relacionados con la energía, especialmente en las áreas de minería (Liffman 2012) y la extracción de petróleo (Breglia 2013). Hasta la década de 1980, México tenía la mayor población de desplazados por proyectos de irrigación y energía hidroeléctrica del mundo (Robinson 1999).

Sin embargo, el Istmo también tiene una larga historia de resistencia política y cultural a la hegemonía de las élites del Valle de Oaxaca y a las propuestas

nacionalistas y tentáculos de la Ciudad de México. Son pocas las historias sobre el Istmo, formales o informales, que no invocan y reinscriben de alguna manera una tradición istmeña de lucha contra un poder externo (Campbell et al. 1993). Las narrativas a menudo comienzan antes de la conquista española, con los istmeños representados como los últimos verdaderos zapotecas después de que los aztecas convirtieron a los zapotecas del norte en sus súbditos, asimilándolos cultural y lingüísticamente. Y entonces le recuerdan a uno las revueltas en el siglo XIX, de la manera como el héroe nacional y oaxaqueño Benito Juárez nunca logró quebrar la voluntad de Juchitán a pesar de que la mandó a quemar. Igualmente, se sabe que los juchitecos también lucharon contra la invasión francesa de México y ayudaron a asegurar la victoria de la Revolución Mexicana. Pero cuando la revolución se volvió corrupta, los istmeños se alzaron nuevamente, ayudando con su movimiento campesino y estudiantil de la COCEI (Coalición Obrera, Campesina, Estudiantil del Istmo) a acelerar la disolución del poder del PRI (Partido Revolucionario Institucional) en México. En todas estas historias, el Istmo se identifica a menudo como el lugar donde los poderes soberanos del Estado de Oaxaca y del gobierno nacional de México tienen su límite, como en el caso de Álvaro Obregón. Es un lugar al cual la policía no se atreve a entrar.

Una historia local de resistencia política a la gobernabilidad nacional y estatal en la región seguramente explica, en parte, el impasse sufrido por Mareña. Pero la resistencia también se debe a razones completamente contemporáneas, resaltando así las profundas tensiones y paradojas del modelo dominante de desarrollo a nivel mundial para la energía renovable. Al igual que en otras partes, el neoliberalismo, las políticas de mercado, y las empresas se proclaman como las soluciones más eficaces y “racionales” para el cambio climático antropogénico. Los proyectos de energía renovable a gran escala tales como los parques eólicos requieren de grandes capitales y por lo tanto están fuertemente ligados al capitalismo financiero, con cuantiosas cantidades de ganancia para los accionistas. A pesar de que los proyectos de energía verde por lo general hablan el lenguaje de la sostenibilidad ambiental, éstos son confrontados por el imperativo de crecimiento y “salud” económica de los modelos dominantes. Las comunidades, y quizás especialmente las comunidades indígenas, a menudo ven cómo sus propios intereses entran en conflicto con el crecimiento y afán de lucro de los Estados y sus socios corporativos transnacionales, interesados por su parte en convertir recursos como tierra, agua, y viento en “megaproyectos” de energía renovable.

### **Bajo la tenue luz de un sol negro**

El desarrollo de la energía eólica de Oaxaca debe ser entendido no sólo como una respuesta al cambio climático, sino también a la vulnerabilidad del petroestado mexicano. A pesar de que los temores del pico petrolero se han disipado en

muchos países debido al auge en la extracción de petróleo y gas de esquistos, en México estas preocupaciones siguen siendo fuertes y están empíricamente fundamentadas. La producción de crudo pesado mexicano cayó 46% de 2004 a 2012.<sup>5</sup> Con su megacampo petrolero Cantarell ya secándose y la creencia generalizada que el monopolio estatal de Petróleos de México (PEMEX) carece de la experiencia y los recursos para desarrollar con eficacia los recursos de hidrocarburos en aguas profundas, el petroestado mexicano se encuentra ante su propia encrucijada. En los últimos años, PEMEX ha suministrado hasta el 40% del presupuesto operativo del Gobierno Federal de México, lo que significa que todo el estado mexicano depende críticamente de los ingresos procedentes de las ventas de petróleo. La caída en la producción de crudo ha sido difuminada en cierta medida por el correspondiente aumento en los precios internacionales del petróleo, lo que ha permitido a PEMEX mantener altos ingresos. Sin embargo, se podría decir que el actual modelo financiero para el Estado mexicano está a tan sólo un ciclo de contracción económica del desastre. El empuje del Presidente Felipe Calderón para desarrollar agresivamente los recursos energéticos renovables fue formulado en este contexto. Como nos explicó un funcionario de la Secretaría de Medio Ambiente de México, “tenemos que diversificar las fuentes de nuestra producción de electricidad. Los hidrocarburos que no utilizamos para el propio consumo energético son hidrocarburos que podemos vender a un buen precio”. Como algunos antropólogos del petróleo han observado en otros contextos, la combinación de la dependencia social sobre los recursos de hidrocarburos y las crecientes dificultades en la extracción de recursos y su impacto sobre el medio ambiente están generando efectos culturales y políticos cada vez más intensos y a veces impredecibles en todo el mundo (Behrends et al. 2011; McNeish and Logan 2012).

Bajo la tenue luz de lo que Reza Negarestani (2008) ha llamado “el sol negro” del petróleo, se presentan nuevos modelos energético-políticos que están tomando forma en los petroestados para apoyar el modelo de crecimiento dominante (Boyer 2014; Mitchell 2011). En México, el interés en el desarrollo de los recursos eólicos del Istmo de Tehuantepec se remonta a principios de 1990. Sin embargo, fue sólo durante la presidencia de Calderón que comenzó una campaña seria con el fin de desarrollar energías renovables. Los elementos esenciales de esta campaña fueron la nueva legislación y un marco regulatorio favorable a las alianzas público-privadas para el desarrollo de la energía renovable. El sector de la energía eólica se disparó, pasando de apenas dos parques productores de 84.9 megavatios en 2008 a quince parques que producen 1.331 gigavatios a finales de 2012 (un aumento del 1467%, que ha convertido a México en el segundo productor de energía eólica en América Latina después de Brasil). El esquema de desarrollo dominante ha sido el de autoabastecimiento, en el que un promotor privado de energía eólica genera contratos de producción de energía para una amplia cartera de clientes industriales (los ejemplos incluyen CEMEX, Wal-Mart, y Bimbo) durante un período



de varios años o décadas. Estos esquemas se ven típicamente como situaciones en las que todos ganan: el gobierno, los desarrolladores y la industria. De esta manera, las empresas pueden fijar precios de energía inferiores a los del mercado por un largo plazo, disfrutar de los beneficios financieros de bonos de carbono (créditos por reducción de emisiones), y garantizar el suministro de energía que necesitan. Los promotores pueden acceder a esquemas de financiamiento para proyectos “verdes” a través de organizaciones como el Banco Interamericano de Desarrollo y el Mecanismo de Desarrollo Limpio (MDL) de la ONU. Los estados se benefician del desarrollo de infraestructura y los multiplicadores económicos sin tener que invertir ellos mismos. También es usual que las comunidades sean presentadas como ganadoras en el desarrollo del autoabastecimiento puesto que frecuentemente reciben ingresos sobre arriendos o pagos por el uso de la tierra y de los convenios de usufructo suscritos.

Pero muchos Istmeños han llegado a tener dudas acerca de los beneficios del autoabastecimiento a través del desarrollo eólico (Nahmad Sittón et al. 2011). Algunos han llegado a exigir una indemnización por el uso de la tierra más allá de los alquileres, otros afirman haber sido engañados o presionados a firmar contratos por agentes del gobierno o de los promotores, y algunos niegan por completo la validez del megaproyecto de desarrollo en su conjunto. El proyecto Mareña ha contribuido a perfeccionar e intensificar la resistencia al paradigma actual de desarrollo eólico de México por varias razones.

En primer lugar, el proyecto es visto por sus críticos como la personificación de una falta general de transparencia en el proceso (Lomnitz 2000).<sup>6</sup> Lo que ahora se conoce como el proyecto Renovables Mareña ha cambiado de nombre y forma varias veces desde que se inició en 2003. La empresa energética española, denominada Grupo Preneal, que había firmado contratos de exploración y conseguido los permisos gubernamentales vendió los derechos del proyecto (que en ese momento eran dos proyectos separados) por 89 millones de dólares a FEMSA, la mayor compañía de bebidas de América Latina y Macquarie Group, el mayor banco de inversión de Australia. Estas empresas rápidamente fusionaron los dos proyectos y vendieron parte de su participación a Mitsubishi Corporation y al fondo de pensiones holandés PGGM, firmando a su vez un acuerdo de compra de energía con FEMSA-Heineken por 20 años. Poco o nada de esta información fue comunicada directamente a las comunidades donde se instalaría el parque.

La actividad especulativa también fue bastante común en los primeros días del “boom eólico” oaxaqueño. Es difícil reconstruir con precisión la política que se gestó durante el apartado de tierras. Pero hay evidencia de que algún tipo de organización fue permitida por el gobierno del estado de Oaxaca en la que se les asignaron derechos exclusivos de negociación a los promotores eólicos por las parcelas de tierra más ubicadas en el núcleo de la zona de viento. [Ver figura 1]. Muchas de estas parcelas fueron revendidas rápidamente para obtener

utilidades, sin informar a las comunidades afectadas. Dicha irregularidad dejó una lamentable herencia puesto que a las comunidades nunca se les permitió recibir ofertas competitivas de los diferentes promotores, los cuales establecieron a su vez tasas de remuneración a niveles muy bajos en comparación a los estándares internacionales. Además, los especuladores, a sabiendas de que no debían estar involucrados en estos proyectos hasta su fase de operación, parecen haber tomado con cierta frecuencia atajos en lo que se refiere a relaciones comunitarias con muchos istmeños. Ello provocó que las comunidades se quejasen más adelante de no haber recibido suficiente información o de haber sido engañados en cuanto a los beneficios que traería el proyecto.<sup>7</sup> En el caso Mareña, un juez federal en Salina Cruz emitió una acción judicial de amparo en diciembre de 2012 deteniendo los avances en el proyecto del parque. El fin de tal acción fue el poder seguir investigando acusaciones realizadas por la oposición sobre la expropiación de tierras comunales sin que hubiera el “derecho de consulta.”

Una segunda crítica hecha con frecuencia a Mareña es que ha buscado, como muchos otros promotores eólicos, hacer avanzar su proyecto a través de la manipulación de las autoridades locales en lugar de generar proyectos que busquen crear consenso con toda la comunidad.<sup>8</sup> La empresa niega fervientemente estas afirmaciones. Pero los críticos sostienen que los contratos de exploración y los derechos de uso del suelo fueron facilitados por los sobornos pagados a los presidentes municipales o a los comisariados ejidales, en efectivo o a través de la entrega de camionetas. Incluso cuando estas autoridades no se identifican como directamente implicadas en la malversación de fondos o recursos, se dice que sólo comparten estos recursos dentro de su propia red política, privatizando el uso de un bien social. Varios miembros de alto rango del gobierno del estado de Oaxaca señalaron a Mareña como la peor empresa que conocían en términos de estas prácticas. Un personaje describió a Mareña como un “claro ejemplo de cómo las cosas no se deben hacer.” Otro se preguntaba por qué razón Mareña pagaría “un montón de dinero” comprando autoridades locales que rotan cada tres años debido a las elecciones.

Esto apunta a una tercera área general de descontento: el reclamo de que el desarrollo eólico en el Istmo ha ido acentuando la desigualdad social, la polarización política y la violencia al quitarle prioridad a los beneficios sociales generales (por ejemplo, a las propias escuelas y servicios de salud mencionados por Chapman) y otorgarle en cambio beneficios a terratenientes y autoridades. Por ejemplo, a pesar de que cuenta con el respaldo de los partidos políticos más importantes en el Istmo, el desarrollo eólico está particularmente asociado con la red política del PRI. El PRI está a su vez estrechamente relacionado con los sindicatos de la construcción, estos últimos beneficiados directamente por los contratos del parque. A lo largo y ancho del istmo hemos oído que las autoridades políticas del PRI reclutan grupos de golpeadores procedentes de los sindicatos de la construcción

que son utilizados para intimidar, amenazar y en algunos casos, hasta atacar a aquellos que se resisten o se oponen a la construcción de parques eólicos. Esta dinámica ha sido particularmente evidente en San Dionisio del Mar, uno de los frentes del conflicto con Mareña. Aunque hay alguna evidencia de que el parque eólico contó con el apoyo bilateral en las primeras fases, a medida que el proyecto ha avanzado es claro que ha exacerbado la tensión política entre las redes del PRI y el PRD [Partido de la Revolución Democrática]. La fracción del PRD acusó al presidente municipal, quien pertenece al PRI, de firmar un acuerdo de usufructo con Mareña sin consultarlos y de acaparar los honorarios para él y sus aliados. Un estudiante de San Dionisio lo expuso sucintamente: “todo el pueblo está dividido. Básicamente, si usted es una familia priísta, está a favor del parque. Y si usted está en el PRD está en contra de él”.

Aunque muchas de las críticas en contra de Mareña son similares a las que todo desarrollo eólico en la región se ha enfrentado,<sup>9</sup> es importante poner de relieve ciertas singularidades del proyecto que han contribuido a que sea un caso de importancia mayúscula. Cuando le preguntamos a una empleada de Mareña por qué pensaba que el proyecto había generado tanta controversia, ella dijo: “Bueno, por dos razones. Es un proyecto muy ambicioso y es el primero diseñado para ocupar las tierras comunales.” El proyecto es ambicioso, puesto que sería el primero en impactar varias comunidades de la zona (no sólo Álvaro Obregón y San Dionisio del Mar, sino también las muchas otras comunidades lagunares que tienen derechos tradicionales de acceso a la pesca cerca de la barra de arena). Del mismo modo, sería el primer parque en ocupar tierras administradas bajo el sistema de tenencia de tierras comunales, el cual requiere la aprobación de una mayoría de los comuneros para cualquier cambio en el uso de la tierra. Aunque otros proyectos de parques eólicos ocupan tierra que formalmente era de propiedad comunal, siempre han sido casos en los que la organización comunal había decaído y/o se había tomado la decisión comunitaria de privatizar la tierra, permitiendo a los propietarios actuales el derecho a contratar de forma individual con los promotores.

También queremos destacar una tercera singularidad, en este caso geográfica, del proyecto Mareña. Aparentemente, Mareña es el único proyecto de parque eólico en el mundo diseñado para ocupar una barra de arena, lo cual torna sus impactos ambientales especialmente difíciles de evaluar. Hay poca evidencia disponible para hacer frente a preguntas clave, por ejemplo, si acaso la presencia de las turbinas sería capaz de generar vibraciones y destellos de luz que asustasen y alejasen a los peces. Asimismo, el Informe de Gestión Ambiental y Social publicado por el Banco Interamericano de Desarrollo en noviembre de 2011, señaló la posibilidad a corto plazo de “desplazamiento económico” a causa de la interrupción de la pesca durante la fase de construcción del parque (2011:18-9) pero curiosamente no discutió los impactos a largo plazo de la presencia del parque en las poblaciones

locales de peces, a pesar de haber realizado un extenso análisis de los posibles efectos sobre los murciélagos, las tortugas marinas y las especies de liebre.

Resumiendo, en ciertos aspectos Mareña aumenta las dudas y críticas que ya han sido dirigidas hacia el desarrollo eólico de Oaxaca, incluyendo éstas la manipulación de autoridades, irregularidades/corrupción y la profundización de la desigualdad social. En otros aspectos, el proyecto representa un hito al ser el primero en ser construido sobre tierra comunal, en impactar varias comunidades al mismo tiempo y en situarse cerca de comunidades de pescadores en vez de comunidades agrarias y ganaderas, algo no antes visto en la región. Tales factores se han combinado para crear un contexto en el cual los grupos de resistencia locales pudieran unificarse formando una red regional, llegando a ser casi trans-regional durante el período de nuestro trabajo de campo entre 2012 y 2013. Éste movimiento de resistencia “antieólica” en el Istmo de Tehuantepec ha demostrado ser, por mucho, la causa más inmediata del fracaso del proyecto Mareña. A continuación haremos un análisis más profundo de sus características e implicancias.

### **Capturar el medidor**

De vuelta en la encrucijada entre las aspiraciones capitalistas verdes y las barricadas de Álvaro Obregón, llama la atención la gran cantidad de polvo que se levanta cuando una camioneta circula por la terracería. Es razón suficiente para envolver un pañuelo o una camiseta delgada alrededor de algunos o quizás todos los orificios respiratorios. Los hombres en Álvaro Obregón a menudo se visten de esta manera, con el torso desnudo y una camiseta deshilada cubriendo nariz y boca para protegerse del polvo. Tal vez la camiseta protectora tiene aún la impresión de la cara sonriente de algún candidato del pasado, a veces es una reliquia de algún concierto de rock, pero en todo caso, la tos crónica que se escucha por todo Álvaro hace parecer como si se tratara de una batalla perdida. Hoy, frente a la hacienda abandonada que la Resistencia ha apropiado como su lugar de reunión, las camisetas han sido convertidas por un grupo de jóvenes en máscaras con un propósito más simbólico, dándoles un toque iconoclasta. Al saltar de la parte trasera de una camioneta blanca, incluso las máscaras de camiseta no ocultan sus sonrisas. Acaban de regresar de un recorrido del sitio donde Mareña Renovables tiene su torre de pruebas, una estructura de metal delgada con una veleta de tres puntas que mide la calidad, duración y fuerza del viento. Los hombres enmascarados tienen algo en la mano, un premio. La multitud, que suma setenta más o menos, pronto se reúne alrededor de ellos, ansiosos por ver lo que es. Al pasar el botín de mano en mano con cuidado, el objeto finalmente se acercó lo suficiente para ver que era un instrumento medidor de algún tipo, configuración e indicadores en inglés y números. “Se cayó al suelo,” nos explicaron, “de la torre.” “¿Se cayó?”

preguntamos incrédulos. Sus sonrisas aumentaron un tanto, decidiendo que no valía la pena seguir mintiendo, “bueno, se cayó cuando echamos abajo la torre.”

Por mucho que el Proyecto Mareña cuente con un poderoso conjunto de aliados y todas las fuerzas del capital transnacional detrás de él, no cuenta con la aprobación de los hombres con máscaras de camiseta. La protesta contra el proyecto halla sus precedentes políticos en la evolución desde el movimiento COCEI hasta las primeras protestas antieólicas del Istmo y en las preocupaciones más generalizadas sobre megaproyectos en general (Gómez Martínez 2005). Los que están en la resistencia a menudo conectan sus afinidades políticas a estas historias, tal como ligan sus vínculos ideológicos con los neo-zapatistas del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y el COCEI (incólume es sus orígenes). Pero la Resistencia también comparte afinidades con un conjunto más amplio de prácticas contemporáneas y protestas políticas contra el statu quo, desde los movimientos anti-globalización hasta con *Okupas*.

En la segunda mitad de este artículo, primero documentamos los antecedentes de la resistencia anti-Mareña centrándonos en sus genealogías políticas, así como su compromiso ideológico con los modelos colectivistas sin jerarquías que han logrado trascender con éxito las rivalidades étnicas y políticas. En segundo lugar, si bien la Resistencia utiliza ampliamente los ideales de una organización horizontal neo-indígena, también son bastante claros acerca de su oposición específica al parque Mareña como un megaproyecto. De hecho su capacidad para servir de catalizador para la resistencia a lo largo de la región se ha producido en parte debido a su crítica explícita en contra de las formas neoliberales de desarrollo y la intervención financiera externa. Por último, como se detalla a continuación, la Resistencia ha ganado adhesión, no porque se oponga a la energía renovable (lo cual no hacen), sino porque han ventilado preocupaciones acerca de las posibles consecuencias ambientales y sociales que pueden surgir como consecuencia de la construcción del parque. La Resistencia ha logrado codificar un conjunto de preocupaciones que van desde el desplazamiento y el potencial destructivo de los megaproyectos hasta las preocupaciones sobre la pérdida del patrimonio en las que la laguna, la pesca y nuestra tierra se alinean como práctica cotidiana y patrimonio regional. La resistencia colaborativa, que efectivamente ha detenido el proyecto Mareña, nos ha llevado a comprender que las medidas de mitigación del cambio climático han fomentado, como Mike Hulme ha predicho (Hulme 2009: xxvii), nuevas oportunidades para el surgimiento de la conciencia y el activismo ambiental. Ésta, sin embargo, no ha sido el tipo de respuesta orientada al medio ambiente que la empresa o el estado esperaban. Sostenemos pues que la integración de proyectos de mitigación del cambio climático con lógicas neoliberales de desarrollo provocan la reinención de distintas modalidades lateralistas, colaborativas, y horizontales de respuesta activista y resistencia. Si bien la transición hacia las energías renovables puede traer consigo un beneficio climatológico global altamente

ético, cuando tal pasaje contraviene las reivindicaciones locales de derechos, autonomía, y gestión ambiental, se generan por lo contrario las condiciones para el fracaso. Esto es precisamente lo que Mareña ha descubierto.

### **Rescatando la tierra y ensamblando las alternativas**

La oficina de la Asamblea de los Pueblos Indígenas del Istmo de Tehuantepec en Defensa de la Tierra y el Territorio es fácil de identificar en las calles de Juchitán: es la que tiene dibujado un símbolo anti-eólico en su fachada. Cuando nos sentamos una tarde de domingo con dos de los fundadores de la Resistencia y otro par de oyentes atentos, era difícil no darse cuenta de nuestra íntima proximidad física en esta pequeña habitación decorada con imágenes de victorias pasadas y héroes que van desde el Ché hasta el Subcomandante Marcos Roberto P. comenzó la conversación y procedió a detallar una vasta narrativa histórica de la Resistencia a lo largo de más de una hora. Roberto es una de los voceros principales de la resistencia, sin embargo, no le gusta que le llamen un “líder”. Ésta es una designación que él asocia con formas políticas jerárquicas y vanguardistas; en definitiva, corruptas. Roberto es un maestro por vocación y por naturaleza, como quedó claro en su exposición de los acontecimientos históricos. La Resistencia contra Mareña, explicó, debe ser entendida a través de una genealogía más larga que se extiende a lo largo de muchas décadas y lugares. Según Roberto, el Resistencia no sólo estaba asociada a la política insurrecta del Istmo propia de los comienzos del movimiento COCEI, sino además a la represión del movimiento estudiantil en la Ciudad de México en el '68 y a un foco guerrillero en Chihuahua. Antes de eso, existía una vinculación con la rebelión de los zapatistas chiapanecos consecuente al Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), a la lucha contra el desarrollo de un aeropuerto en Atenco a principios de la década del 2000, a la huelga de los maestros y la violencia de Estado en la capital de Oaxaca en 2006 guiados por APPO (Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca) y al maoísmo en sí con las insurgencias campesinas agrarias y desafíos al imperialismo del primer mundo. La cartografía expuesta por Roberto, cuyo propósito era proveer un mapa sobre la revolución y la respuesta a la dominación extranjera, la hegemonía urbana, y las rebeliones contra el desarrollo neoliberal, nos llevó a los orígenes de la resistencia anti eólica en 2005. Este fue un movimiento fundado, insistió Roberto, por “puros maestros”. Nos contó que entonces él y otros resistentes habían protestado contra la instalación del parque eólico de La Venta en la década de 1990, y el propio subcomandante Marcos se presentó y habló en solidaridad con ellos. Como Roberto explicó La Asamblea puede señalar victorias significativas, incluyendo la anulación de contratos en toda la región y el “rescate” de 1200 hectáreas de tierra destinadas a ser transformadas en parques eólicos.

Roberto da crédito a quien se lo merece, cita fielmente al representar el linaje sublevado de la Resistencia. Originalmente, el brazo juchiteco de la resistencia operó bajo el nombre Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra y del Territorio. Sin embargo, la designación “frente”, explicó Roberto, insistía en un modelo político que esperaban superar. La idea de un frente apunta hacia el vanguardismo y está excesivamente cargada con el ideal de un liderazgo jerárquico y el peso de una etimología militar. Por consenso de los involucrados, se decidió que el título de “asamblea” capturaba más precisamente sus valores. La Asamblea evoca, como dijo Roberto, “un pensamiento más indígena que es la comunidad”. Con un orden igualitario y un rechazo al liderazgo y a la toma de decisiones jerárquicas, la Resistencia ha procedido con su plataforma: ahí ya de manera concreta definimos la línea que hasta ahorita conservamos, que es la defensa jurídica, la acción directa, la movilización, la información permanente a las comunidades y el fundar las asambleas, así fue . . . así iniciamos y así conservamos, la forma de esa lucha.

Indica que El continua que, “Sí, hemos cruzado todo el proceso histórico de la izquierda en México para poder ofrecer una alternativa”. El espíritu comunitario de liderazgo lateralista y consenso colectivo enfatizado tanto por el nombre de asamblea como por el espíritu, y asimismo, por el rechazo de los líderes y la inexistencia de un grupo de “seguidores”.

La dedicación de la Resistencia al modelo de asamblea colectiva también se manifiesta en las obras de la Resistencia, que han dado pie a la multiplicación de Asambleas Generales por todo el Istmo, particularmente en las ciudades y pueblos que apoyan la iniciativa anti-Mareña. Estas formas de trabajo de la protesta y del proceso autonomista hacen un llamado a los procesos de toma de decisiones colectivos, renovando los usos y costumbres y operacionalizando un sistema social de un modo paralelo a la gobernanza estatal.<sup>10</sup> Los usos y costumbres generalmente han sido considerados como un contrapeso a la marginación de los pueblos indígenas en los proyectos nacionales de élite en todo México, aun a pesar de su rediseño al servicio de la resistencia anti-Mareña.<sup>11</sup> Ésta última ha evocado ideales neoindígenas similares en sus formas de organización, así como discursivamente en sus materiales impresos y pronunciamientos (Jackson and Warren 2005). Elogiar el conocimiento indígena y evocar la administración autóctona de la tierra (y del mar) ha sido una lógica inmediata y poderosa para la Resistencia, incluso aunque el grupo corra el riesgo de ser reducida a interpretaciones esencialistas (Dove 2006:195–198; Tsing 2003). Sin embargo, las afirmaciones sobre la sabiduría ambiental, los derechos humanos indígenas y la soberanía se han adaptado a una alianza muy específica y algo novedosa entre las comunidades binnizá e ikojts.

La adhesión ideológica del neoindigenismo se basa en milenios de residencia de los binnizá y ikojts en la región, pero la Resistencia ha resignificado una anécdota ya osificada sobre las interacciones interétnicas entre estas dos

comunidades (Gómez Martínez 2005). Para muchas personas con las que hablamos, desafiar la construcción del parque eólico implica asumir que binnizá e ikojts han colaborado juntos “por primera vez en la historia” y que “se han unido”. Los movimientos pan-indígenas, el neoindigenismo y el activismo colaborativo tienen precedente en México (Jung 2003; Stephen 2002), pero la solidaridad interétnica entre estas dos comunidades se entiende como un avance singular y crítico en la rectificación de la explotación empresarial y del estado. La alianza entre las comunidades ikojts y binnizá, como nos lo indicaron varias personas en la Resistencia, todavía se siente muy nueva. Su única lengua común es la de los colonizadores, pero frente la obligación de coordinar el trabajo en este idioma la Resistencia ha creado un ethos colectivo de los derechos indígenas frente a las incursiones de los proyectos de energía renovable. Un comunero de San Dionisio, por ejemplo, relató que autonomía para los pueblos originarios y su capacidad para seguir ocupando las tierras donde han residido, tienen un cierto poder basado en la verdad y el derecho.

“[H]oy en San Dionisio sigue la lucha; así como iniciaron nuestros héroes que se solidarizan y se unieron para buscar la Autonomía de México aquí también, la autonomía de los pueblos originarios de los pueblos indígenas, porque somos los verdaderos dueños de las tierras, de los territorios, de los mares”.

La Resistencia ha fomentado y promovido colaboraciones que atraviesan las divisiones históricas entre las poblaciones indígenas locales, mientras que también han logrado navegar las rivalidades entre los partidos políticos. Dada la fuerza histórica y el chauvinismo de los partidos políticos en México, no es poca cosa para los *priistas* compartir la comida con el PRD y el COCEI. Dado que los partidos políticos, tanto de izquierda como de derecha, en su mayor parte han estado a favor del proyecto Mareña, estos partidos han caído en desgracia frente a los istmeños que forman parte de la Resistencia. En su pugna por la autonomía la resistencia anti-Mareña ha cuestionado profundamente la validez intrínseca de los partidos políticos como entidades democráticas legítimas. Antonio L., uno de los fundadores de la Asamblea y una de las voces principales en la Resistencia, hablando ante una multitud reunida en Álvaro Obregón, afirmó “Hoy es una declaración de guerra contra los partidos políticos, contra el Gobierno, contra Mareña Renovables y todo aquel que se alía o tiene nexos con Renovables Mareña”. Antonio y otros miembros de la Resistencia han declarado que no se le permitirá a ningún candidato de un partido político postularse para un cargo en las próximas elecciones municipales en Álvaro. En junio de 2013 La Resistencia sustentaron esta declaración al prohibir la instalación de las casillas de votación. Los partidos y el parque se habían convertido en una amenaza combinada para los de la Resistencia y por lo tanto se les dio una directiva y una dirección: ¡fuera!.



## Los peces y el neoliberalismo

En enero de 2012, algunos comuneros de San Dionisio se reunieron para bloquear la construcción del parque Mareña bajo una nueva denominación: “los inconformes”. Ya en el comienzo de abril, los inconformes habían iniciado una ocupación permanente de la cabecera municipal del pueblo. Aliados con fuerzas de Álvaro Obregón, Juchitán y otras comunidades, así como con otras organizaciones de derechos indígenas en la región como Unión de Comunidades Indígenas de la Zona Norte del Istmo, los resistentes hicieron sonar y resonar la consigna de “Fuera Mareña” de manera cada vez más fuerte en todo el Istmo.

En el discurso de la Resistencia, la posibilidad de un “despojo de Nuestra Tierra” ha sido un grito de guerra y un recuerdo ominoso de la historia colonial. También funciona como una referencia a los contratos de 30 años (o más) que los pequeños propietarios, ejidatarios y comuneros firmaron con las empresas para la ubicación de turbinas y construcción de carreteras. La tierra, que en gran parte fue dotada con fines de uso colectivo por parte del gobierno federal a lo largo del siglo pasado, tiene un poderoso significado patrimonial, así como un papel económico en la vida de muchos istmeños. Mientras que la tierra ha sido una de las principales preocupaciones en relación con los parques eólicos en todo el Istmo, el agua, y más específicamente aquello que habita en el agua y aquellos que subsisten del agua, ha sido un tema fundamental para quienes se resisten al proyecto Mareña. De hecho, ellos han sido capaces de “conjurar a lo no humano”, como fuerzas poderosas en estas luchas políticas (De la Cadena 2010). Los pescadores con los que hablamos en San Dionisio y en todo el Istmo estaban convencidos de que sus vidas y su modo de vida se deteriorarían de manera irrevocable por el desarrollo del parque eólico. Los efectos que el proyecto Mareña podría tener sobre la población de peces o camarones no son del todo claros, dado que el estudio de impacto ambiental no evalúa este aspecto de las condiciones regionales y la ubicación particular del proyecto sobre la barra de arena. Sin embargo, en parte debido a esta ausencia, o a la negativa para evaluar este aspecto, abundan los temores. Ibrahim C., quien surgió como una de las voces principales entre los inconformes en San Dionisio, resumió así los sentimientos de muchos en la región.

“La riqueza de nuestro mar, de nuestra gente, nuestra fuente de trabajo y de alimento (...) si se llega a meter el proyecto eólico seguramente vamos a estar comprando productos que vienen de otras partes lo cual va a encarecer más nuestra alimentación (...) que de alguna manera San Dionisio se convierta en un pueblo valiente y defienda sus tierras y que le enseñe a los extranjeros que nuestras tierras tienen que ser respetadas.

Es revelador que Ibrahim comience sus observaciones con las “riquezas de nuestro mar”, pues con el paso del tiempo, y a medida que la resistencia al proyecto creció y se extendió, empezamos a oír cada vez más la expresión “el mar es nuestro

banco”. Este era un giro astuto sobre la evidente presencia, o la imposición, de los intereses bancarios y el capital multinacional que apoyaron el proyecto Mareña. Sin embargo, “el mar es nuestro banco” también es una afirmación sobre la realidad. Según los informes de prensa, 5000 familias indígenas oaxaqueñas dependen de la pesca para subsistir. Si bien es posible que el número de pescadores de San Dionisio que viven exclusivamente de la pesca probablemente no sea mayor a unas cuantas docenas, muchos, si no la mayoría de la población, dependen de la pesca como un tipo de seguro de subsistencia en condiciones de inseguridad económica y alimentaria; si todo lo demás falla, el mar está ahí y las familia pueden alimentarse. Por lo tanto, no es por ingenuidad que Ibrahim resalte que una de las consecuencias del daño a la pesca sería un aumento de la dependencia sobre alimentos que se intercambian mercantilmente y una mayor inserción en la cadena de productos importados y las transacciones de dinero por comida.

Muchos activistas, incluido Ibrahim, tenían claro que la oposición al parque eólico no era una negación de sus capacidades “limpias” y las aspiraciones de la energía renovable. Más bien, querían hacer una advertencia y protestar en contra de la prioridad dada a los modelos de crecimiento basados en el mercado que se extienden por todas las dimensiones de la vida cotidiana en México. Berta C., una de las fundadoras de la Asamblea Juchiteca, subrayó que no es la energía eólica lo que está en juego, sino más bien los peligros específicos asociados a la inversión masiva de capital extranjero en la región que los parques conllevarían. Estos riesgos se presentan en forma de sobornos, manipulación, y desplazamiento. Pero también son las grandes sumas de dinero las que amenazan y denigran de la soberanía local puesto que cada dólar, euro o peso causa como Berta explicó “rupturas en el tejido social.” Si bien podría haber algún paralelo entre las voces de los pescadores de San Dionisio o las de aquellas personas presentes en las barricadas en Álvaro Obregón y el argumento de “no en mi patio trasero” (en inglés, not in my back yard) omnipresente en lugares como los Estados Unidos y Europa contra los daños paisajistas, ambos son cualitativamente diferentes. Estas últimas suenan banales en comparación con las súplicas de los pescadores de subsistencia que abogan por su capacidad para sobrevivir. Esto es especialmente evidente cuando ellos articulan y presentan las múltiples vías en las que la neoliberalización ha cambiado y puesto en peligro de extinción sus formas de vida y sustento diario.

### **Molinos de viento caídos**

Andrew Chapman, con el frente de su gorra bordada con un pescado dando la pelea y el joven cuyo rostro está encubierto por una máscara improvisada y que lleva un instrumento de medición robado en la mano, han ocupado muy diferentes lugares metafóricos y físicos. Hace tiempo ya que Chapman ha regresado a Nueva York y es probable que el joven con el instrumento de medición esté ahora intercambiando

historias con sus amigos o en el agua jalando redes de pesca llenas de camarones bajo la luz de la luna. No hay ninguna razón para plantear paralelos engañosos entre las vidas tan diferentes de cada uno de estos hombres y los mundos económicos, sociales y culturales que representan. Sin embargo, es justo decir que ambos tienen algunas expectativas compartidas y esperanzas paralelas sobre lo que les espera en el futuro, si hubiera alguna forma de encontrarse más adelante en alguna encrucijada metafórica o real. Cada uno de ellos puede asumir una posición ética y virtuosa: el norteamericano trae desarrollo, abre mercados para el uso de energías renovables, desacelera el calentamiento global y produce ganancias para los inversionistas comprometidos con la sostenibilidad mientras que el istmeño lucha por su futuro en la laguna (y el porvenir de sus hijos), desafía a los invasores extranjeros y el capital de transición energética, y busca garantizar la “soberanía alimentaria” para él, su familia y la región.

Los distintos aspectos que engloba un megaproyecto, bien sea “limpio” o “sucio”, invariablemente constituyen un gran motivo de preocupación debido a que consumen vastas extensiones de espacio, ya sea éste terrestre o marítimo (Liffman 2012; Turner and Fajans-Turner 2006). Debido al impulso climatológico que los subyace, los megaproyectos de producción de energía limpia parecen tener una ventaja ética sobre otras mega-empresas extractivas, tales como la minería o el petróleo. Cualesquiera que sean los beneficios de la energía renovable en comparación con sus primos de carbono, la llegada de capital extranjero parece borrar gran parte de este potencial ambiental y social. En este sentido el proyecto Mareña, llevado al fracaso por intervención de la resistencia, revela más que simplemente otro deseo de desarrollo que salió mal. Más bien, pone de relieve las tensiones éticas que posicionan la salud económica y ambiental locales contra la salud económica y ambiental global (Howe 2014). El caso Mareña es una ecuación económico-política de escala y compensación, pero también constituye un desafío a la lógica de la transición energética. Ello influye en la manera como se asumirán los “beneficios” y “compensaciones” ahora y en el futuro, a nivel local y transnacional. Nadie en Álvaro Obregón, San Dionisio, o cualquiera de las otras comunidades que forman parte de la resistencia diría que se oponen a remediar el cambio climático o, en los términos más amplios, a hacer del mundo y su ambiente circundante algo más humano y más hospitalario. Sin embargo, pedirles que sacrifiquen sus tierras y zonas de pesca a favor de unos mandatos de mitigación climática diseñados para beneficiar a inversionistas y desarrolladores de sitios tan lejanos como Kyoto, Durban y Copenhague es una propuesta que no encaja bien en el Istmo. En un lugar que ha impedido con éxito la influencia y el control foráneos durante varios siglos, el desarrollo impulsado por capital privado extranjero que beneficia los intereses de consumidores corporativos parece una tontería. Pedirle a los istmeños que incurran en un mayor nivel de precariedad a favor de la desaceleración del calentamiento global y un “beneficio global” es quizás un argumento

más atractivo en términos morales, pero tampoco ha logrado ganar muchos adeptos. El proyecto Mareña ha demostrado ser un referente sobre las posibilidades que tiene la energía renovable en México, pero no es un caso único. Se trata de un modelo de desarrollo desarticulado y de sostenibilidad fallida que se correlaciona con otros proyectos alrededor del mundo que han tomado como única posibilidad “racional” modelos basados en el mercado para resolver las amenazas del Antropógeno. En cambio, los sueños autonomistas están creciendo en el Istmo en aquellos lugares donde el parque eólico hubiera sido construido.

Al criticar el desarrollo capitalista y crear modelos políticos horizontales y colectivos, las acciones anti-Mareña comparten una afinidad con los levantamientos y protestas de la plaza Tahrir de El Cairo hasta los del Parque Zuccotti de Nueva York. Tal como en aquellos casos, las redes horizontales funcionan en lugar de las jerarquías, la democracia consensuada reemplaza la dirección de arriba hacia abajo y se le da prioridad a la descentralización (Graeber 2002:70).<sup>12</sup> Como reacción a estos proyectos de neoliberalismo verde la Resistencia ha sido capaz de recapitular las raíces de los movimientos anti-globalización y las acciones directas que en opinión de muchos se originaron con el Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Al igual que el neo-zapatismo surgido en la Selva Lacandona, las protestas contra la Organización Mundial del Comercio (OMC) en Seattle o contra el G-8 en Ginebra y el reciente movimiento Occupy, en el norte de África, América del Norte y Europa, la Resistencia ha rechazado los órdenes y procesos de decisión jerárquicos (Jung 2003; Muñoz Ramírez 2008; Razsa and Kurnick 2012; Stephen 2002). Se han hecho duras críticas a las políticas neoliberales y la manera en la que el capital financiero privado puede poner en peligro el modo de vida de la comunidad local y su bienestar. En este sentido, podríamos argumentar que los enérgicos movimientos de protesta en el Istmo son un “puesto de avanzada de la nueva oposición” (Marcos 2001). En palabras de David Graeber, la Resistencia se encuentra, al igual que otros modelos horizontales de acción política, lista “para desmentir al neoliberalismo y sus pretensiones de democratización” (Graeber 2002:68).

No obstante lo anterior, debemos hacer al menos dos distinciones importantes en relación a la respuesta istmeña al neoliberalismo verde. Se trata de rasgos que las diferencian de los movimientos Okupas, las acciones anti-globalización y los movimientos neo-anarquistas que han surgido en distintas partes del mundo. En primer lugar, está la incorporación explícita de un modelo colectivo neo-indígena muy específico y la aplicación de una ideología de Asamblea Comunal. En segundo lugar, y esto es quizás lo más importante, está el hecho de que la protesta en el Istmo no es una reacción ante una crisis financiera que enfrenta el 99% de la población mundial. A diferencia de movimientos como Okupa, la respuesta istmeña no se centra sobre el fracaso del capital global financiero sino que más bien es un comentario mordaz sobre su “éxito” al insinuarse a lo

largo de todo el Istmo. En lugar de bancos de Wall Street que supuestamente eran “demasiado grandes para fallar”, la Resistencia ha llamado la atención sobre los proyectos de desarrollo de energía limpia, que también parecieran con todo su patrocinio internacional y empresarial demasiado grandes para fracasar.<sup>12</sup> Sin embargo, a partir de este preciso momento, en este caso, han fracasado.

A pesar del peso de las aspiraciones de energía limpia de Mareña, la toma de carreteras y el emplazamiento de barricadas han puesto de manifiesto sus debilidades y defectos. En este sentido, el rechazo al proyecto Mareña no debe entenderse simplemente en términos de una decisión crucial sobre la manera en cómo deben proceder los proyectos de energía renovable en México. En lugar de ello, debe ser comprendida como una coyuntura de resistencias, emergentes desde norte y el sur, que revelan cómo es el desarrollo energético, quién se ha convertido en el objeto de disidencia.

## Notes

<sup>1</sup>Neoliberalism verde es un modelo que utiliza inversiones privadas, préstamos institucionales, y el involucramiento mínima del gobierno en el desarrollo de proyectos sostenibles y renovables.

<sup>2</sup>El presente artículo está basado en la colaboración e intercambio de datos y análisis entre los autores, cada uno de los cuales ha hecho una exhaustiva investigación de campo en Oaxaca sobre el desarrollo de los parques eololéctricos. Seguido por trabajo preliminar de investigación a partir de 2009 a 2011. Cymene Howe y Dominic Boyer realizaron su trabajo de campo gracias a la beca número 1127246 de la National Science Foundation, el cual se realizó en 12 meses entre 2012 y 2013. La investigación se hizo en varias comunidades del Istmo de Tehuantepec, así como, en la Ciudad de Oaxaca y Ciudad de México, la cual también incluyen entrevistas con representantes federales, regionales, y figuras políticas del Istmo, desarrolladores de parques eólicos, inversores internacionales, lugareños del Istmo, e investigadores académicos. Igualmente la investigación de la colaboradora Edith Barrera, se concentró primeramente en trabajo de gabinete desde 2009 hasta 2011 a la fecha. Su trabajo de investigación de campo comenzó desde 2010 a la fecha, contando con el financiamiento interno de la Universidad del Mar campus Huatulco. Su investigación abarca desde varias visitas de campo, hasta entrevistas a diferentes actores clave tanto de la región del Istmo de Tehuantepec, como autoridades locales, y estatales, y entrevistas a representantes de diferentes Organismos Internacionales promotores de los parques eololéctricos en América Latina. Actualmente la profesora Barrera continúa con la investigación sobre los diferentes impactos de los parques eololéctricos pero ampliando su campo de estudio hacia otros estados de México.

<sup>3</sup>Al momento de la publicación del presente artículo, el proyecto de Mareña Renovables ya se había reportado en la prensa local como un rotundo fracaso e igualmente, en otros medios de comunicación, la propia empresa había anunciado la cancelación del parque eololéctrico aunque ahora (verano 2015) la empresa ha transformado otra vez a una compañía nueva: Energía Eólica del Sur, aparentemente con el intento de reubicar el parque. Ver: <http://fundar.org.mx/wp-content/uploads/2015/03/Juchitan-observaciones-Anaya.pdf>. A la fecha los movimientos de resistencia anti-eólicos continúan pues sospechan que es solo cuestión de tiempo para que otra empresa intente la construcción de un parque eólico en Barra de Santa Teresa.

<sup>4</sup>Bajo la administración de Felipe Calderón (2006-2012), México avanzó enormemente tratando de convertirse en un líder mundial combatiendo el cambio climático a través de la *transición energética*.

<sup>5</sup>Ver: <http://www.eia.gov/todayinenergy/detail.cfm?id=11251>

<sup>6</sup>Lomnitz y sus colaboradores, han demostrado en varios estudios la falta de transparencia en varios ámbitos del poder político en México (2000).

<sup>7</sup>En una reciente visita a La Ventosa, un pueblo istmeño que ahora está rodeado de parques eólicos, nos sorprendió escuchar que a muchas personas les habían hecho creer que los parques eólicos les reducirían el costo de la electricidad.

<sup>8</sup>Si bien es cierto, no es exclusivo de Mareña Renovable identificar únicamente a los líderes ejidales, comunales o como en el caso de San Dioniso, al Agente. Otras empresas han seguido la norma, lejos de incluir un diálogo o consenso con la comunidad. En general, solo lo hacen en y con las Asambleas de los ejidatarios o comuneros.

<sup>9</sup>Es importante resaltar el apoyo que existe por parte de algunos lugareños a los parques eololéctricos, especialmente en aquellos lugares donde el régimen de tierra es de propiedad privada y la fuerte presencia de un partido político determinado. No obstante, en una de las dos comunidades de nuestro estudio, descubrimos una significativa ambivalencia acerca de las experiencias y beneficios de los parques eólicos. Por ejemplo, en la Ventosa, si bien apoyan la construcción de éstos, algunos lugareños consideran que dichos parques no les ha traído ningún beneficio, al contrario, critican a aquellos propietarios de grandes extensiones de tierras pues son ellos quienes realmente se están beneficiando de los pagos de la renta de sus tierras.

<sup>10</sup>A partir de 1990, el estado de Oaxaca ha adoptado las reformas constitucionales y ha reconocido oficialmente como sistema político los usos y costumbres de los pueblos indígenas. Ver, David Recondo, *La Política del Gatopardo: Multiculturalismo y Democracia en Oaxaca* (2007) y Deborah Poole, "Los usos de la costumbre: Hacia una antropología jurídica del Estado neoliberal" (2006).

<sup>11</sup>Si bien se entiende que los usos y costumbres son una herencia prehispánica, estos han sido modificados con el tiempo y han experimentado un resurgimiento en todo México (Carlsen 1999:2; Rubin 1998; Stephen 2002).

<sup>12</sup>Mientras que las protestas anti-eólicas se han enfocado en establecer lazos colectivos, horizontales y no jerarquizados, hemos notado que el contexto de dichas prácticas son antagónicas al que se ha practicado durante años en la región, sea con el patronazgo del PRI y recientemente en algunas regiones con el de la COCEI. En este sentido, de constituirse el llamado de la Resistencia hacia los valores comunes y asociaciones de uso y costumbres y del neo-zapatismo, sobre una base genuina, sin jerarquías con base en consensos, sería un parteaguas hacia las estructuras históricas políticas de la región.

## References Cited

- Behrends, Andrea, Stephen Reyna, and Guenther Schlee, eds. (2011). *Crude Domination: The Anthropology of Oil*. New York: Berghahn.
- Boyer, Dominic. (2014). *Energopower: An Introduction*. *Anthropological Quarterly* 87(2):309–334.
- Breglia, Lisa. (2013). *Living with Oil: Promises, Peaks and Declines on Mexico's Gulf Coast*. Austin: University of Texas Press.
- Campbell, Howard, Leigh Binford, Miguel Bartolomé, and Alicia Barabes, eds. (1993). *Zapotec Struggles: Histories, Politics, and Representations from Juchitán, Oaxaca*. Washington: Smithsonian Institution Press.
- Carlsen, Laura. (1999). *Autonomía indígena y usos y costumbres: la innovación de la tradición, Chiapas 7*. Mexico City: Instituto de Investigaciones Económicas.
- Chakrabarty, Dipesh. (2009). *The Climate of History: Four Theses*. *Critical Inquiry* 35(Winter):197–221.
- Colombi, Benedict J. (2012). *The Economics of Dam Building: Nez Perce Tribe and Global Capitalism*. *American Indian Culture and Research Journal* 36(1):123–149.
- Dela Cadena, Marisol. (2010). *Indigenous Cosmopolitics in the Andes: Conceptual Reflections Beyond "Politics"*. *Cultural Anthropology* 25(2):334–370.
- Dove, Michael R. (2006). *Indigenous People and Environmental Politics*. *Annual Review of Anthropology* 35:191–208.

- Gómez Martínez, Emanuel. (2005). Proyecto Perfiles Indígenas Diagnóstico Regional del Istmo de Tehuantepec. Oaxaca City, México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Unidad Istmo.
- Graeber, David. (2002). The New Anarchists. *New Left Review* 13(Jan–Feb):61–73.
- Howe, Cymene. (2014). Anthropocenic Ecoauthority: The Winds of Oaxaca. Special Issue, *Energopower and Biopower in Transition*. *Anthropological Quarterly* 87(2):381–404.
- Hulme, Mike. (2009). *Why We Disagree about Climate Change: Understanding Controversy, Inopportunity and Inaction*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Jackson, Jean E, and Kay B. Warren. (2005). Indigenous Movements in Latin America, 1992–2004: Controversies, Ironies, New Directions. *Annual Review of Anthropology* 34:549–573.
- Jung Courtney. (2003). The Politics of Indigenous Identity: Neoliberalism, Cultural Rights, and the Mexican Zapatistas. *Social Research* 70(2):433–462.
- Liffman, Paul. (2012). El movimiento de lo sagrado por Wirikuta: La cosmopolítica wixarika. Ediciones MNA, Museo Nacional de Antropología. <http://www.mna.inah.gob.mx/contexto/el-movimiento-de-lo-sagrado-por-wirikuta-el-limite-de-lo-oculto-en-la-cosmopolitica-wixarika.html>
- Lomnitz, Claudio, ed. (2000). *Vicios Públicos, Virtudes Privadas: la Corrupción en México*. México, D.F.:CIESAS.
- Marcos, Subcomandante. (2001). A Movement of Movements? The Punchcard and the Hourglass, Interview with Subcomandante Marcos. *New Left Review* 9(May–Jun):69–79.
- McNeish, John-Andrew, and Owen Logan, eds. (2012). *Flammable Societies: Studies on the Socio-economics of Oil and Gas*. London: Pluto.
- Mitchell, Timothy. (2011). *Carbon Democracy: Political Power in the Age of Oil*. New York: Verso.
- Morton, Timothy. (2013). *Hyperobjects: Philosophy and Ecology after the End of the World*. Minneapolis, MN: University of Minnesota Press.
- Muñoz Ramírez, Gloria. (2008). *El Fuego y La Palabra: Una Historia del Movimiento Zapatista*. San Francisco: City Lights.
- Nahmad Sittón, Salomón, Rubén Langlé, and Abraham Ortiiz. (2011). *El Impacto Social del Uso del Recurso Eólico. Ciudad de Oaxaca, México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Unidad Pacífico Sur*.
- Negarestani, Reza. (2008). *Cyclonopedia: Complicity with Anonymous Materials*. Melbourne: Re.Press.
- Poole, Deborah. (2006). Los usos de la costumbre Hacia una antropología jurídica del Estado neoliberal. *Alteridades* enero-junio 16(31):9–21.
- Raza, Maple, and Andrej Kurnik. (2012). The Occupy Movement in Zizek's Hometown: Direct Democracy and a Politics of Becoming. *American Ethnologist* 39(2):238–258.
- Recondo, David. (2007). *La Política del Gatopardo: Multiculturalismo y Democracia en Oaxaca*. Oaxaca City, Mexico :Publicaciones de la Casa Chata.
- Robinson, Scott. (1999). The Experience with Dams and Resettlement in Mexico. Contributing Paper, World Commission on Dams. <http://siteresources.worldbank.org/INTINVRES/214578-1112885441548/20480078/ExperiencewDamsResettlementMexicoSoc202.pdf>
- Rubin, Jeffrey W. (1998). *Decentering the regime: ethnicity, radicalism, and democracy in Juchitán, Mexico*. Durham: Duke University Press.
- Sawyer, Suzana. (2004). *Crude Chronicles: Indigenous Politics, Multinational Oil, and Neoliberalism in Ecuador*. Durham, NC: Duke University Press.
- Smith, Sherry, and Brian Frehner, eds. (2010). *Indians and Energy: Exploitation and Opportunity in the American Southwest*. Santa Fe, NM: School for Advanced Research Press
- Stephen, Lynn. (2002). *Zapata Lives!: Histories and Cultural Politics in Southern Mexico*. Berkeley: University of California Press.
- Tsing, Anna Lowenhaupt. 2003. *Agrarian Allegory and Global Futures*. In *Nature in the Global South: Environmental Projects in South and Southeast Asia*. P. Greenough and A. L. Tsing, eds. Pp. 124–169. Durham , NC: Duke University Press.
- Turner, Terence S., and Vanessa Fajans-Turner. (2006). Political Innovation and Inter-ethnic Alliance: Kayapo Resistance to the Developmentalist State. *Anthropology Today* 22(5):3–10.
- Westman, Clinton. (2006). Assessing the Impacts of Oilsands Development on Indigenous Peoples in Alberta, Canada. *Indigenous Affairs* 6(2–3):30–39.